MEDIADORAS INTERCULTURALES FRENTE AL SILENCIO: DE LA "CARTA A LA PRINCESA JUANA" DE ISABEL DE GUEVARA (1556) A *INES DEL ALMA MIA DE ISABEL ALLENDE* (2006)

Rocío Quispe-Agnoli
Michigan State University

La literatura que incorpora libros de viajes es una de las aportaciones novedosas del siglo XIV europeo. *Los viajes de Marco Polo*, conocido también como *El libro del millón* y *El libro de las maravillas*, tuvo un gran impacto en la imaginación europea del siglo XIV y propició el interés por los reinos asiáticos.[1] En el panorama de la literatura española, la obra que inaugura este género es la *Embajada de Tamorlán* (1406) de Ruy Gonzales de Clavijo (López Estrada, 1999: 35).[2] Me interesa resaltar ahora la perspectiva mediática desde las que se lee *Los viajes de Marco Polo* y la función de mediador intercultural de su protagonista. Concebido en principio como un libro de mercaderías en el que se comparten consejos para los comerciantes, *Los viajes de Marco Polo* ha sido comparado con los manuales de mercaderes de amplia circulación en el siglo XIV (Mollat, 27). Asimismo se lo considera como la crónica de un diplomático ya que el viajero mercader cumple también la función de narrador de costumbres singulares de los pueblos que visita, y dicha función no solo informa sino entretiene.[3] El libro de viajes se prolonga

1 En el último tercio del siglo XIV el libro de Marco Polo se tradujo al aragonés y llegó así a la corte castellana.

2 En esta crónica se relata el viaje que hicieron los enviados del rey Enrique III de Castilla en 1403, y su encuentro con el emperador turco-mongol Tamorlán, el Grande. Enrique III vivió entre 1379 y 1406 y reinó en Castilla y León desde 1390 hasta su muerte. La crítica literaria contemporánea ha puesto de relieve el interés por los libros de viajes. López Estrada ha estudiado en detalle las noticias fundamentales sobre este género en el periodo medieval hasta los albores del Renacimiento y ha propuesto una teoría literaria de los libros de viajes hispánicos (2003).

3 "Había Marco oído que cuando el Gran Khan enviaba embajadores por las diversas partes del mundo, y éstos no sabían, a su vuelta, hablarle más que de la misión que para cumplir la cual habían sido designados, él los trataba de necios e ignorantes. Le agradaba más que le hablasen de las costumbres y particularidades de las cortes extranjeras que de lo referente al

y transforma en el siglo XVI con la "Carta a Luis de Santángel" que Cristóbal Colón escribió al secretario de los reyes católicos en 1493 para revelar las maravillas de las Indias occidentales a la corte española. En este documento se superponen varios textos de manera simultánea: el texto mercantil que busca demostrar la utilidad comercial de los territorios descubiertos; el texto historiográfico cuyo objetivo es iniciar la historia de un espacio que se consideraba inexistente y, por lo tanto, carente de historia; y el texto maravilloso desde donde se observan las vidas y costumbres mágicas y sobrenaturales, ilegibles para el europeo, de seres que no estaban sometidos a la ética cristiana y que justificaba la expansión del cristianismo.[4] El viajero, por lo tanto, se constituye en un puente entre su sociedad y aquéllas a/por las que viaja. Expuesto a la diferencia del otro lugar, este sujeto se convierte en lector de esta otredad, y reescribe lo que ha leído. En este sentido, el viajero cumple una función de mediador entre culturas.

Mujer viajera y colonizadora: agencia y mediación intercultural

En este trabajo me interesa observar esta función de mediador intercultural en la mujer viajera en el territorio hispanoamericano del siglo XVI que ofrece una alternativa al silencio de las historias oficiales sobre este tema, una alternativa que puede entenderse como agencia textual. Entiendo "agente" como aquel individuo que se coloca en una posición textual desde la cual hace escuchar su voz y mueve, o tiene la intención de mover, a sus destinatarios a la acción. Utilizo "agencia textual" a partir de la noción que Margarita Zamora emplea al analizar las voces indígenas en los textos colombinos en su artículo de 1999: "El foco aquí será la cuestión de agencia, entendida como el acto o el habla que influye el curso de los eventos o modifica las actitudes de otros. Según Homi Bhabha, un agente es aquél que es capaz de una acción deliberativa e individual (de palabra o acción)" (191).[5] Ya que Bhabha plantea la noción de agencia en un contexto

---

pretexto que escogía para enseñarles. (...) Y [Marco Polo] lo hizo con tal sagacidad y soltura que el Gran Khan quedó maravillado" (16)

4 Jacques Le Goff ha estudiado el libro de viajes medieval como libro de maravillas, milagros y hechos mágicos que se pueden leer como lo sobrenatural divino o satánico, pero siempre dentro de la tradición religiosa judeo-cristiana.

5 Zamora parte del concepto "agencia textual" que Bhabha planteó en su obra seminal de 1994, The Location of Culture. Cabe aclarar que Zamora redefine el concepto de "agencia" y "agente textual" de Bhabha para adaptarlo de manera pertinente al análisis de textos colo-

postcolonial, Zamora añade el impacto de la acción para aplicar la definición de Bhabha al contexto colonial hispanoamericano.

Los estudios históricos sobre viajeros hacia y en el Nuevo Mundo suelen relegar a la mujer viajera a un rol de testigo pasivo en las crónicas de esta época una vez que la domesticación del territorio ha tomado lugar.[6] La literatura de viajes registrada por mujeres no sólo nos entrega una visión del territorio y sus habitantes sino también nos recuerda que estamos ante una visión marcada por el género del viajero. Los relatos de viajes, al igual que los productos de otros modos de representación, revelan tanto o más acerca de la cultura del autor, del que mira, del viajero, que de la cultura que se mira y describe. El viajero se constituye así en un sujeto que descubre la diferencia y habla de ella en su texto de acuerdo con su mirada. Entiendo "mirada" aquí como la forma en que un determinado grupo humano, que está condicionado por su género, identidad nacional, profesión y lugar social, percibe y entiende el mundo.[7] Teniendo en cuenta "agencia textual" y "mirada" analizo aquí la mirada colonizadora y domesticadora de dos mujeres españolas del siglo XVI tal como ha sido transmitida por un documento legal, y a través del simulacro de su voz y mirada en una novela contemporánea.

Muchos de los estudios que son pioneros en revelar que las mujeres también viajaban enfatizan el dato histórico documental que atestigua cuándo, cómo y cuántas mujeres del Viejo Mundo llegaron al Nuevo para "poblarlo" europeamente y sentar las bases para la expansión civilizatoria que irradiaba Occidente. Consuelo Varela, por ejemplo, anota que las mujeres europeas empezaron a embarcarse a las tierras nuevas a partir del segundo viaje de Cristóbal Colón (1982: 20).[8] A principios del siglo XVI, el embarque de mujeres al Nuevo Mundo

---

niales hispanoamericanos.

6 Patricia Lorcin señala que las mujeres inglesas han recogido sus memorias de viajes desde el siglo XV, como atestigua *The Book of Margery Kempe* de 1436. Esta estudiosa indica también que mujeres con diversos intereses han contribuido al género de literatura de viajes dejando testimonio no sólo de una cultura que describe a otra cultura sino un género que describe a otro género.

7 Lorcin declara una idea similar en su propuesta.

8 Samuel Morison señala que en 1498 se le concedió licencia a Colón para reclutar una mujer por cada diez inmigrantes varones (397). Fueron treinta las mujeres por reclutar, y representaban el 10% de la expedición. En su introducción al texto de Guevara, Nina Scott sigue el razonamiento de Morison y señala que ya en 1494, algunas mujeres y niños habían venido a la isla Hispaniola (hoy República Dominicana y Haití) con Antonio de Torres, quien trajo provisiones a Colón. Asimismo, Scott recoge el dato que en el año de 1509, aparece el primer nom-

estaba permitido sólo a las casadas que iban a su lugar de destino a reunirse con sus esposos. Observadores de la época, como Gonzalo Fernández de Oviedo, señalan el ennoblecimiento de la tierra por la presencia de las mujeres castellanas, así como el cambio de hábito del colonizador aventurero en esposo y padre de familia. En la sociedad iniciada por los conquistadores, las mujeres europeas y sus descendientes cumplieron funciones estabilizadoras al plantearse como el centro de irradiación de los valores familiares que hicieron posible el paso de la conquista a la colonia. Además, en el primer siglo de su presencia en las nuevas tierras, mientras el proceso domesticador y civilizador de las Indias tomaba lugar, las mujeres accedieron a espacios de poder económico y social, tradicionalmente reservados a los hombres. Luis Martín ofrece muchos ejemplos de mujeres activas en los primeros años de exploración, conquista, guerras civiles entre los conquistadores, pacificación y establecimiento de la sociedad colonial.[9]

Viajar, mirar, domesticar y conquistar

Me interesa subrayar aquí la presencia necesaria de la mujer pionera en nuevos territorios que se percibe como agente privilegiado de domesticación de lo desconocido y salvaje.[10] Observo un movimiento de ida y vuelta en el proceso de domesticación cuando se trata de la mujer: por un lado se hacen necesarias, como veremos enseguida, en situaciones de conflicto con lo desconocido, y se les permite actuar socialmente para lograr su domesticación. Una vez que la domesticación de lo desconocido se ha establecido convenientemente, la domesticación se ejerce sobre la mujer al confinarla de nuevo al espacio del hogar y excluirla del espacio público en nombre de la "decencia" femenina. Isabel de Guevara e Inés de Suárez se encuentran entre estas mujeres.

En su libro *Daughters of the Conquistadores*, Luis Martin analiza las características de las primeras mujeres españolas que llegan al Perú en su rol de esposas que catalizan la incivilidad de sus maridos con el fin de crear y mantener una

bre de una mujer en la lista de pasajeros compilada por la Casa de Contratación de Sevilla (3).
9 Durante las guerras civiles entre los conquistadores del Perú, las mujeres actuaron como mensajeras, espías, contactos, instigadoras de los partidos a los que apoyaban (17).
10 Según el *Diccionario de la Lengua Española*, "domesticar" se define como: (1) reducir, acostumbrar a la vista y compañía del hombre al animal fiero y salvaje; (2) hacer tratable a alguien que no lo es, moderar la aspereza de carácter.

sociedad estable y saludable (9).[11] Martín revela la actividad de mujeres españolas que ejercen su agencia en situaciones extremas como la guerra civil entre los conquistadores, así como aquéllas que recibieron encomiendas como herencia de sus maridos o padres. Una vez que la incipiente sociedad peruana se estabiliza, estas mujeres vuelven al espacio doméstico del hogar en el cual se recluyen. Otras mujeres que ejercen públicamente su agencia son consideradas excepcionales y se les caracteriza como mujeres varoniles. Tal es el caso de Catalina de Erauso[12] y las mujeres piratas del Caribe inglés, Anne Bonny y Mary Read.[13] Catalina de Erauso es un caso excepcional no solo por su masculinización sino también porque escribe su vida y sucesos aún en vida. No es el caso de las mujeres piratas que, como apunta Paravisini-Gerbert, eran iletradas y sus historias se transmiten en los documentos legales de su juicio y la pluma de la imaginación popular (60). Es interesante observar también que una vez atrapadas por los oficiales europeos, tanto Erauso como Bonny y Read utilizan su condición femenina para solicitar perdón. Por un lado Erauso argumenta que ella ha conservado su honra y se somete a un examen físico para comprobar su virginidad. Por otro, Bonny y Read utilizan sus respectivos embarazos para prolongar el dictamen de sus sentencias durante el juicio que siguió a su captura en 1720.

Teniendo en cuenta esta exploración de la agencia femenina en el tema de la viajera colonial, mi trabajo parte del rol de mediadora intercultural de esta viajera, teniendo en cuenta dos características: la mujer que escribe acerca de su experiencia de viaje, y la participación de mujeres indígenas que son desarraigadas de sus lugares vitales (los Andes, por ejemplo) y participan forzadas en la

11 De acuerdo con Martín, las primeras mujeres en llegar al territorio del Perú fueron Isabel Rodríguez, la Conquistadora, y Beatriz, la Morisca, que siguen a los soldados de Pizarro sin estar casadas. Según la historia oficial, la primera mujer casada que llegó al Perú fue Inés Muñoz, esposa de Martín de Alcántara y cuñada de Francisco Pizarro (8). En 1541 había aproximadamente 300 mujeres españolas en el Perú, siendo la proporción 1 mujer por cada 8 hombres españoles.

12 La historia de Catalina de Erauso se plasmó en su *Vida i sucesos de la monja alférez*. Catalina se disfrazó de hombre para poder moverse en lugares públicos y viajar por el nuevo continente.

13 Estas viajeras son marginales dentro de la marginalidad que es la piratería. Mujeres como Anne Bonny y Mary Read se vistieron de hombre para cruzar el Atlántico en el siglo XVIII. Viajeras, iletradas y marginales, estas mujeres no escribieron acerca de sus experiencias, y se encuentran en los márgenes de las historias piratas escritas por hombres (Paravisini-Gerbert y Romero-Cesareo, 1-2). Hay que distinguir entonces entre las viajeras que escriben sus experiencias de aquéllas cuyas historias son escritas por otros.

experiencia de viaje (al Arauco). Al analizar estos personajes, observo también dos recurrencias en el tema de la viajera colonial hispanoamericana: (1) la función crucial de mediadora a diferentes niveles que las mujeres españolas e indígenas cumplen; (2) el silenciamiento de la voz femenina en los discursos patriarcales *versus* la ficcionalización de las mismas voces y agencias en los discursos narrativos producidos por mujeres. Para apoyar esta reflexión parto de ciertos aspectos de la "Carta a la princesa Juana" de Isabel de Guevara (1556) a propósito de la expedición española que fue el preámbulo de la fundación de Asunción (Paraguay). En seguida, comento la construcción ficcional de voces y agencias femeninas que domestican el territorio mapuche en *Inés del Alma Mía* (2006) de Isabel Allende. Esta novela histórica se centra en la autobiografía ficcional de Inés de Suárez, fundadora del Reino de Chile, pero despliega tres agencias femeninas que, como ella, se desplazan entre múltiples mundos y culturas: Cecilia, princesa inca que se casa con un oficial español; Catalina, la yanacona fiel de Inés; e Isabel, la hija mestiza a quien Inés Suárez dirige su narración.

Guevara o la domesticación de la selva guaraní

Isabel de Guevara se encuentra entre las mujeres que llegaron al Nuevo Mundo en los primeros cincuenta años de su encuentro, siguiendo a su marido, Pedro de Esquivel. Martín la ubica entre las viajeras exploradoras que siguieron a sus maridos y compartieron con ellos la aventura de la conquista y la expansión de las fronteras durante el siglo XVI (33). Guevara se encontraba ya entre las mujeres que llegaron con Pedro de Mendoza en 1536 para fundar lo que sería la ciudad de Buenos Aires. De acuerdo con Martín, Isabel de Guevara presenció los primeros meses de la expedición en el Río de La Plata. Según la carta de la misma, en apenas tres meses alrededor de mil hombres habían muerto por el ambiente hostil y su incapacidad frente a un mundo desconocido: su falta de conocimiento sobre flora y fauna de la zona y su apego a la dieta europea hace que los hombres padezcan hambre y enfermedades a lo que se suman los ataques de los indios. El resto de la expedición continuó su camino hacia el este del continente y fundó Asunción, hoy capital de Paraguay. Con el paso de los años, Juan de Irala fue nombrado Gobernador de Asunción, y, en 1555, éste obtuvo el permiso de la Corona para distribuir encomiendas, pero ni Pedro de Esquivel ni ella recibieron ninguna. Años más tarde, en 1571, Esquivel fue acusado de traidor por Felipe de Cáceres, lo que produjo su encarcelamiento y posterior ejecución (LaFuente

Machain). Sin embargo, en 1556, movida por las medidas de Irala, Isabel decidió manifestar su voz en medios oficiales. Fue este acontecimiento lo que llevó a Guevara a producir su "Carta a la princesa doña Juana."[14]

La carta que Isabel dirige a la princesa Juana ha sido clasificada como una carta de relación en la que ofrece la narración de los servicios prestados a la corona y la petición de recompensa. El título de la carta evidencia su carácter relatorio: "Carta de Isabel de Guevara a la princesa gobernadora doña Juana, exponiendo los trabajos hechos en el descubrimiento y conquista del Río de la Plata por las mugeres para ayudar a los hombres, y pidiendo repartimiento para su marido" (Scott, 9). En el área de estudios textuales, la carta de Guevara cobra tal importancia por dos razones: (1) utiliza el discurso de la carta relatoria y su retórica jurídico-legal para establecer el caso correspondiente y exigir recompensa, géneros asociados con iniciativas masculinas en la época; (2) el yo protagonista es femenino y ofrece una perspectiva femenina de un género asociado con protagonistas masculinos. La aparente ausencia de documentación ha contribuido a la impresión de que las mujeres, debido a su limitada educación y exposición a la esfera pública, no tuvieron acceso a la maquinaria de recursos legales para asegurarse una posición en su sociedad. Sin embargo la carta de Guevara no es un caso aislado, sino forma parte de una familia documental extensa que se encuentra en los archivos.[15] Hay estudios que analizan el género historiográfico (Marrero-Fente) así como el género femenino del yo que relata esta carta (Lopreto, Tieffemberg, Quispe-Agnoli). En esta ocasión observo los elementos de esta

14 El original de esta carta se encuentra en el Museo Histórico de Madrid. Una versión digitalizada se encuentra en los apéndices del *Viaje al Río de La Plata* de Ulrico Schmidl. Utilizo aquí la edición de Nina Scott.

15 Esta impresión de ausencia se debe a la selección de eventos oficiales que discursos históricos e historiográficos hacen como representativos de las sociedades que describen. Se trata de un problema de perspectiva y criterios que descalifica la actividad femenina como doméstica, privada y cotidiana y la excluye del devenir histórico. Sin embargo el trabajo persistente de investigadores en archivos documentales como el Archivo General de Indias de Sevilla, demuestra que las mujeres de las colonias hispanoamericanas sí emplearon asiduamente los recursos legales escritos que tenían a mano para solicitar tierras, encomiendas, reconocimiento de privilegios, becas para sus hijos, ayudantías, cargos para sus maridos, rentas de manutención, entre otros. En su introducción a la carta de Guevara, Scott menciona el trabajo inédito de Mary Berg (7). Dos ejemplos más son los estudios de Martin y Rostorowski acerca de las actividades de las mujeres españolas, indígenas y mestizas en el Perú colonial.

carta que apuntan hacia el proceso de domesticación de lo desconocido con el fin de darle sentido, ordenarlo y convertirlo en una realidad conocida y colonizable.

Como ya he mencionado, Isabel de Guevara llegó con la expedición de Pedro de Mendoza al territorio de La Plata y a la recién fundada Buenos Aires en 1536. La ciudad fue azotada por el hambre en grado extremo y por los ataques de los indios. De esta manera, el espacio del Nuevo Mundo se caracteriza como un lugar hostil, carente y pobre, sin recursos que provean los bastimentos necesarios para la expedición. La alusión al episodio del sitio de Jerusalén que se encuentra en la carta de Guevara ("fue tamaña el hambre, que ni la de Xerusalen se le puede ygualar", 9) sirve para dar una idea de la situación de extrema carencia que enfrentan los españoles en este territorio. ¿Cómo enfrentar esta carencia y hostilidad del territorio desconocido? Mientras los hombres se debilitan rápidamente, las mujeres demuestran su fortaleza gracias a su experiencia doméstica que les permite asumir las tareas para sobrevivir:

Las fatigadas mujeres los curavan y los miravan y les guisavan la comida, trayendo la leña a cuestas de fuera del navío, y animándolos con palabras varoniles, que no se dexasen morir, que presto darían tierra de comida, metiéndolos a cuestas en los bergantines, con tanto amor como si fueran sus propios hijos. (10)

Así frente al peligro de las enfermedades, las mujeres lavan la ropa de los hombres, los curan, los limpian. Estas labores domésticas sientan y afianzan la base de la supervivencia en el espacio carente y hostil. La abnegación femenina y el amor maternal se manifiestan también en la preocupación doméstica de la diversidad en la comida. Proveer dicha diversidad surge como una necesidad para la recuperación vital de los hombres: "de nuevo los [a los hombres] servíamos en buscarles diversos modos de guisados, porque no les diese en rostro el pescado" (10). Es interesante leer que la domesticación del espacio básico de supervivencia se extiende a labores asociadas con la defensa, la guerra y los hombres. Las mujeres también vigilan, rondan los fuegos, armas las ballestas, preparan a los soldados para la guerra: "sargenteando y poniendo en orden." Asimismo las mujeres "animan con palabras varoniles" y toman control de la navegación: "marear la uela," "gouernar el navio," "sondar de proa," "tomar el remo" (10) Su participación es fundamental en la fundación de Asunción: son ellas las que organizan los alimentos y siembran en los campos: "rosando y carpiendo y sembrando y recogiendo el bastimento" (10). De esta manera se actualiza relación entre mujer y la fecundidad de la tierra.

La contribución de estas viajeras a la civilización del territorio desconocido incluye labores domésticas fundamentales para la supervivencia, así como actividades relacionadas con la guerra, la navegación y el gobierno. ¿Cuál es la explicación que Guevara ofrece para explicar este desbalance inesperado entre hombres y mujeres frente al espacio hostil? No hay explicación natural en esta carta, sino moral. Es la voluntad de Dios: "pasaron tanto trabajo las desdichadas mugeres, que milagrosamente quiso Dios que biviesen por ver que hen ellas estava la vida dellos" (10).

Una vez que las mujeres han asistido a los hombres, han propiciado su supervivencia y el retorno a un orden conocido para ellos, ellas dejan el espacio asociado con los hombres y se retraen al espacio doméstico del hogar: "hasta tanto que los soldados guareçieron de sus flaquezas y començaron a señorear la tierra" (10). Estamos aquí ante una situación que se repite en la participación de las mujeres en la historia de América Latina: una vez superada la crisis y restablecido el orden, la mujer que ha participado activamente y ha demostrado una agencia femenina como condición indispensable para la supervivencia de la sociedad hispanoamericana, es confinada al espacio cerrado de la cocina y el hogar. Hay múltiples ejemplos de este proceso de retroceso[16] en la historia de las mujeres en América Latina: desde Quispe Sisa, la concubina de Francisco Pizarro, que desempeñó un rol fundamental en la defensa de Lima en 1537 (Rostorowski); hasta Inés de Suárez, amante y compañera de Pedro de Valdivia, cuya construcción novelística comento en seguida.[17]

16 Este concepto es lo que se conoce como "backlash" en los estudios sociológicos de género. "Backlash" es un movimiento de retroceso violento que puede traducir como "contragolpe". El término se utiliza para describir el retroceso a un estado anterior como es el confinamiento de la mujer al hogar en una situación de orden y sin crisis.

17 Otros ejemplos lo constituyen las mujeres españolas que enfrentaron la guerra civil de los conquistadores (Martín) como Inés Muñoz, quien introdujo plantas europeas en suelo americano y produjo los primeros cultivos híbridos en el siglo XVI y también peleó legalmente, al lado de Francisca Pizarro, a fin de conservar sus derechos (Hemming). Micaela Bastidas es otro ejemplo que analiza Sara Beatriz Guardia—al hablar de la rebelión de Túpac Amaru II—en los siguientes términos: "todas las mujeres que se involucraron como espías, recolectoras de armas y protectoras de los campesinos." (Stagnaro y Zevallos)

Inés de Suárez (ca. 1507-1580) fue una colonizadora española que participó en la conquista de Chile al lado de su amante, Pedro de Valdivia. Suárez se convirtió desde entonces en un ícono del heroísmo conquistador cuando participó activamente en la defensa de Santiago de Chile, que había sido sitiado por grupos indígenas en 1541. Inés había llegado cuatro años antes (1537) a América en busca de su marido, Juan de Málaga, a quien encontró muerto. En 1539 solicitó, en su calidad de viuda de un soldado español, tierra y derechos de encomienda en el Cuzco, donde también conoció a Pedro de Valdivia. Cuando Valdivia inició su exploración del sur, logró que Francisco Pizarro le concediera permiso a Inés para que lo acompañara como su sirvienta doméstica. A partir de este momento, Inés de Suárez se convirtió en agente fundamental de la conquista de Chile y la colonización del territorio mapuche. Sus múltiples habilidades --coser, cocinar, limpiar, curar enfermos, encontrar agua en el desierto, descubrir intrigas—y fuerte personalidad, que se pone de manifiesto en el sitio de Santiago, la convirtieron en la conquistadora de Chile. En su estudio de 1983, Luis Martín señala un detalle interesante que se presenta también en la carta de Guevara: una vez terminadas las batallas donde Inés hubo combatido como un soldado, se preocupaba ésta en buscar los animales domésticos que habían traído consigo para asegurar la supervivencia de los hombres en los días por venir (23). Asimismo, tal como indica Martín, en múltiples ocasiones Inés salvó la vida de Valdivia, especialmente actuando como espía y previniéndolo de conspiraciones, de manera semejante a Isabel de Guevara cuando ella declaró cómo intervino para salvar a su marido: "tres vezes le saqué el cuchillo de la garganta" (11).

En 1545 Inés fue recompensada por Valdivia con una encomienda. En 1549 el conquistador tuvo que renunciar a su relación con Suárez para mantener su puesto de Gobernador de Chile, y la casó entonces con el capitán Rodrigo de Quiroga. Después de su matrimonio, Suárez llevó una vida retirada y tranquila y se dedicó a la caridad pública hasta su muerte en 1580.

Isabel Allende ficcionaliza a Inés de Suárez en su novela no sólo para darle un lugar en la tradición textual de Chile, sino además la hace escritora de su propia historia.[18] Se trata de un relato que combina la cotidianeidad de la vida

18 La editorial Seix Barral publicó *Inés del alma mía* por primera vez en 2005. En 2006 Harper Collins la publicó por primera vez en Estados Unidos. Sigo esta edición para todas las citas y

privada y diaria de Inés de Suárez quien se asocia con el espacio doméstico y familiar de las mujeres, y la historia oficial y pública de la conquista de Chile. A partir de la novela de Allende, propongo que la mujer viajera domestica el espacio hostil del Nuevo Mundo y lo prepara para su colonización. Asimismo, mujeres conquistadoras como Isabel de Guevara en la conquista de Paraguay e Inés de Suárez—ésta última bajo la pluma de Allende—domestican también los discursos oficiales de la conquista que se asocian casi exclusivamente con autoría masculina. A continuación analizo el proceso de domesticación del Nuevo Mundo que Inés de Suárez y la constelación de mujeres que la acompañan en la novela operan. Observo también cómo el personaje de Inés percibe a la mujer española "decente" del siglo XVI, que vive recluida en su hogar al ser domesticada por el poder patriarcal. Finalmente establezco la conexión entre este proceso de domesticación del lugar desconocido a la reorganización de la escritura de la historia que propone la protagonista de esta novela.

La novela de Allende se reparte en seis capítulos que siguen un orden cronológico, de 1500 a 1553. Estos años corresponden al nacimiento y muerte de Pedro de Valdivia y no de Inés de Suárez, quien vivió entre 1507 y 1580.[19] A pesar de las fechas asociadas con Valdivia, la clara protagonista de cada capítulo es Inés de Suárez quien se presenta acompañada por una constelación de mujeres. Mientras Inés se niega a ser domesticada socialmente de acuerdo con las opciones que tenía la mujer en su época, las otras mujeres de esta historia ocupan diferentes posiciones frente a este proceso, del que son objeto pasivo o sujeto activo. En el capítulo uno, Inés enfrenta el espacio hostil de la sociedad española que la obliga a servir y depender del hombre de la familia. Por un lado el abuelo decide que no sirve para el matrimonio y, por lo tanto, cuidará de él en su vejez; por otro, al ser abandonada por su marido, Juan de Málaga, Inés se queja del callejón sin salida en que se encuentra, por su condición de mujer:

> Vivía rabiosa conmigo y con el mundo por haber nacido mujer y estar condenada a la prisión de las costumbres (…) Estaba atada al fantasma de Juan. No era realmente viuda, no podía volver a casarme, mi papel era

referencias bibliográficas.

19 Uno: Europa, 1500-1537; Dos: América, 1537-1540; Tres: Viaje a Chile, 1540-1541; Cuatro: Santiago de la Nueva Extremadura, 1541-1543; Cinco: Los años trágicos, 1543-1549; y Seis:La Guerra de Chile, 1549-1553.

> esperar, sólo esperar. ¿No era preferible enfrentar los peligros del mar y de tierras bárbaras antes que envejecer y morir sin haber vivido? (29)

Las limitadas opciones de la mujer llevan a Inés a insistir en el viaje americano como una opción de libertad. Inés usa su condición de esposa en busca de su marido en el Nuevo Mundo para explorar otras opciones y ser ella misma de una manera diferente: "sospechaba que allá [el Nuevo Mundo] había algo aún más valioso: libertad. En las Indias cada uno era su propio amo, (…) ser otra persona, vivir otra vida" (27). Esta nueva vida es lo que le permite alcanzar una identidad alternativa que presenta en el relato. Inés no habría podido lograr esta identidad si se hubiera quedado en España y hubiera aceptado su domesticación social:

> He vivido más de cuarenta años en el Nuevo Mundo y todavía no me acostumbro al desorden, aunque yo misma me he beneficiado de él; si me hubiese quedado en mi pueblo natal, hoy sería una anciana pobre y ciega de tanto hacer encaje a la luz de un candil. Allá sería la costurera de la calle del Acueducto. Aquí soy doña Inés Suárez, señora muy principal, viuda del excelentísimo gobernador don Rodrigo de Quiroga, conquistadora y fundadora del Reino de Chile. (14)

En contraste con Inés, su hermana, Asunción, y su sobrina, Constanza, viven de acuerdo con la norma convencional española: se casan, tienen hijos y se someten a sus maridos. Ambas son consideradas en sus primeros años para llevar una vida religiosa, pero justamente la madre de Asunción e Inés las sacan de ese camino. Mientras Asunción experimenta estigmata y visiones a los once años que la pudo colocar en el camino religioso de perfección, Constanza estaba destinada a entrar al convento con la dote que su tía iba a proveer. En el caso de Asunción, la madre interviene y la devuelve a sus sentidos para que lleve una vida normal[20] mientras que Constanza se casa con Daniel Belalcazar a quien conoce en el viaje a América con su tía Inés.

La naturaleza independiente de Inés se manifiesta en los capítulos previos al viaje al Nuevo Mundo. Esta naturaleza le permite aprender oficios domés-

20 "Que yo recuerde, todas ellas [otras niñas estigmatizadas] terminaron de monjas en un convento, menos Asunción, que gracias a la precaución de mi madre y el silencio de la familia, se repuso del milagro sin consecuencias, se casó y tuvo varios hijos" (19).

ticos femeninos (coser, cocinar, curar) que contribuyen a su competencia para sobrevivir en España y luego en espacios inhóspitos para el hombre español. En la Península, dichos oficios le permiten prepararse para casarse y luego para mantener a su propia familia, ya que su marido no cumple ese rol: "yo bordaba y cosía desde la madrugada hasta la medianoche, ahorrando para casarnos" (22); "¿quien va a mantener a los chiquillos? "Yo misma, que para eso tengo hilo y aguja" (25). La cocina le permite no solo comer, sino ganar dinero y defenderse de los hombres. Inés cuenta cómo hacía sus empanadas en los hornos públicos y luego las vendía al amanecer en la Plaza Mayor: "Mis pasteles –o empanadas—se hicieron muy populares y al poco tiempo ganaba más cocinando que cosiendo" (25). Igualmente ella usa la sartén de hierro para defenderse de los hombres que la acechan o intentan pegarle, como hicieran su abuela y su madre. El instinto de supervivencia de Inés, que hereda de su abuela y su madre, se pone de manifiesto también en su resistencia a las enfermedades y el hambre. Por un lado su madre sobrevive el hambre y la pestilencia que siguió a la muerte de Felipe el hermoso. Por otro, Inés es capaz de curar enfermos porque su cuerpo resiste las enfermedades y los desastres naturales: "en Chile sobreviví sin problemas en el desierto, caliente como una hoguera, en diluvios invernales, que mataban de gripe a los hombres más robustos, y durante las epidemias de tifus y viruela, en las que me tocó cuidar y enterrar víctimas" (93). Inés también transforma su imposible maternidad en una ventaja: "con hijos habría estado atada, (…) con hijos no habría conquistado este Reino de Chile" (26). Las habilidades de cocinar y curar le permiten sobrevivir el viaje transatlántico,[21] y más adelante mantenerse en el Cuzco (106-108). La eficiencia doméstica de Inés le es de utilidad cuando pide permiso a Francisco Pizarro para acompañar a la expedición de Valdivia a Chile. En este momento revela un don fundamental para la supervivencia en el desierto: su habilidad, heredada de su madre, de encontrar agua. (129)

Viaje a través del desierto: la domesticación del infierno

Quiero ahora comentar el espacio al que la domesticación de Inés de Suárez se enfrenta. Las Indias fue referida por Cristóbal Colón en su "Carta a Luis de Santángel" como un paraíso de abundancia. En pocos años esta imagen cam-

21 Inés soluciona el hambre en el barco con empanadas. Cocinando y curando se ganó la consideración y respeto de los tripulantes (61).

biaría al caracterizar las islas del Caribe como un espacio infernal en su "Lettera Rarissima" o "Relación del cuarto viaje" de 1503. El Nuevo Mundo es, para los europeos, un espacio naturalmente hostil, caótico, desordenado, incontrolable y desconocido que, sin embargo, oscila entre dos extremos: puede estar lleno de riquezas o completamente desértico. La novela de Allende reproduce la idea de abundancia de la siguiente manera: "En este Nuevo Mundo el aire es caliente, propicio a la sensualidad, todo es más intenso, el color, los aromas, los sabores; incluso las flores, con sus terribles fragancias, y las frutas, tibias y pegajosas, incitan a la lascivia" (95). Si bien las Indias del trópico conforman un espacio abundante y sensual, también pueden ser un espacio de carencia extrema, como sucede con el territorio mapuche visto por los españoles en la misma novela: "el desierto más árido del mundo" (129), "paisaje áspero, de inmensa crueldad" (151).

Pedro de Valdivia decidió probar una ruta alternativa a la de Diego de Almagro para avanzar hacia el sur y evitar las montañas en las que el conquistador había fracasado. Dicha ruta alternativa consistía en cruzar el desierto de Atacama. Para ello Inés se prepara: "Hacían tejer mantas y preparaba carne seca, cereales y otros alimentos durables" (146). El mayor éxito de Inés en el desierto es encontrar agua en abundancia gracias al don que le había logrado el permiso para viajar y que Valdivia reconoce como la habilidad clave para sobrevivir el viaje: "Este milagro no es de la Virgen, sino tuyo, Inés—me dijo Pedro muy impresionado--. Gracias a ti atravesaremos este infierno sanos y salvos" (154).

Otra habilidad de Inés para mantener el orden dentro del desorden del Nuevo Mundo es su intuición para descubrir conspiraciones. En la travesía del desierto, Inés se mostró hospitalaria con hombres que llegan a su campamento, les dio mucha comida y vino para emborracharlos y controlarlos, ya que venían a matar a Valdivia (159). Esta fue la primera de varias ocasiones en que Inés descubre conspiraciones contra Valdivia y lo previene evitando su muerte. Así la actividad doméstica en el desierto se extiende a sus actividades organizativas cuando se funda Santiago de Nueva Extremadura y, más adelante, lo defiende en ausencia de Valdivia. Convencida de la capacidad organizadora y administrativa de la mujer, Inés se lanza a la construcción del Chile colonial: "Asumí con porfía el trabajo de fundar, que en el Nuevo Mundo corresponde a las mujeres. Los hombres solo construyen pueblos provisorios para dejarnos allí con los hijos" (194). De esta manera, Inés organiza a la gente para construir muebles, hornos, telares, vajillas de barro, mantas, ropa, manteles "y lo indispensable para una vida

civilizada" (194). Establece un sistema de turnos para que todos comieran y un sistema comunitario para criar animales domésticos y cultivar maíz y trigo. Enseguida, Inés y Catalina negocian con los indios del lugar para aprender recetas curativas con las plantas chilenas, componer huesos, cauterizar heridas y atender partos (199). Una vez que Valdivia es nombrado gobernador de Chile, ella es nombrada gobernadora por él: "Me convertí en madre de nuestro pequeño poblado, debía velar por el bienestar de cada uno de sus habitantes, desde Pedro de Valdivia hasta la última gallina del corral. No había descanso para mí, vivía pendiente de los detalles cotidianos: comida, ropa, siembras, animales" (201). De esta manera, Inés organiza socialmente la ciudad incipiente de Santiago.

Indias viajeras como mediadoras interculturales

En el proceso de domesticación, fundación de la ciudad y colonización de las Indias que examino a partir de la novela de Allende, Inés es la única mujer española, pero está acompañada por mujeres indias que se someten al desarraigo y viajan con los españoles. Entre ellas sobresalen Catalina, la sirvienta india que recibió como parte de su encomienda en Cuzco, y Cecilia, una princesa inca cristianizada que se había unido al conquistador Juan Gómez. Catalina es una mujer india mayor que Inés reconoce como sabia, leal, efectivamente instintiva y con poderes mágicos que le permitía hacer predicciones y hablar con los muertos:

Me asignaron tres indias de servicio, dos jóvenes y una de más edad que había adoptado el nombre cristiano de Catalina y llegaría a ser mi mejor amiga (…) Nada sé de la vida de Catalina antes de la llegada de los españoles al Perú; no hablaba de su pasado, era desconfiada y misteriosa. Baja, cuadrada, de color avellana, con dos trenzas gruesas atadas a la espalda con lanas de colores, ojos de carbón y olor a humo, esta Catalina podía estar en varios lugares al mismo tiempo y desaparecer en un suspiro. Aprendió castellano, se adaptó a nuestras costumbres, parecía satisfecha de vivir conmigo y un par de anos más tarde insistió en acompañarme a Chile. (106-107)

Catalina le enseñó el uso de las plantas curativas del Perú y es ella quien le profetiza la llegada de Valdivia a su vida para que Inés lo espere y no se case con el hombre equivocado. Catalina se convertiría en su mejor amiga como ella escribe: "Catalina vivió conmigo muchos años, cuidó de mi salud, me previno de peligros y me guió en decisiones importantes. La única promesa que no cumplió fue la de acompañarme en la vejez, porque se murió antes que yo" (108). La sir-

vienta india también es la única que desconfía del niño mapuche que vive entre ellos, Felipe, quien años más tarde se revelaría como Lautaro, el toquí en cuyas manos Valdivia murió según algunas versiones.

En contraste con Catalina, Cecilia es una joven majestuosa que acepta el desarraigo para vivir con su amante y se lanza a un viaje incierto cuando tiene tres meses de embarazo: "joven y bella, con facciones delicadas, casi infantiles, de corta estatura y delgada, pero resultaba imponente porque tenía la altivez de quien ha nacido en cuna de oro y está acostumbrada a ser servida" (134). Cecilia negocia también con Inés al iniciar el viaje a Chile: ella puede conseguir yanaconas para asistirlos en el viaje siempre y cuando no sean encadenados. A lo largo de la novela Cecilia cumple el rol de mediadora intercultural y portadora de información para Inés y Valdivia. Como traductora cultural para Inés, Cecilia explica los significados de la vestimenta y ritual incas (196); organiza un sistema de información para averiguar lo que sucede entre los mapuche, los incas y los españoles incluso en el Perú; y aconseja cómo negociar con los mapuche (204). Cecilia y sus indias actúan como espía e informantes: averiguó que Michimalonko estaba preparándose para atacar (203) e informó de manera eficiente cómo miles de indígenas llegaban al valle para hacer la guerra (213, 222, 238-239). En el peor momento de la toma de Santiago, Cecilia y sus indias se organizan en su escondite bajo tierra: "Cecilia asignó a las nodrizas la tarea de ponerse los críos al pezón por turno durante el día entero, mientras ella, hacha en mano, se dispuso a defenderlas" (237). Cecilia no expresa miedo o angustia, como cuando su marido la rescata del escondite subterráneo: "Por fin vienes, Juan, ya empezaba a aburrirme (237). Cecilia es una pieza fundamental para el final de la historia, cuando gracias a su sistema de información le avisa a Inés sobre la verdadera muerte de Valdivia por medio de una india mapuche que tiene a su servicio. Inés se entrevista con la sirvienta en mapudungu y se entera de los detalles terribles del final del conquistador de Chile. Inés había aprendido mapudungu de Felipe/Lautaro mientras éste vivía en Santiago. Para lograr la atención del hosco mapuche, Valdivia le ofreció a cambio de este servicio que se hiciera cargo de los caballos españoles, un error estratégico que luego le costaría la vida.

El ejercicio de la guerra, que se asocia exclusivamente con el varón, constituye el elemento culminante de la domesticación del Nuevo Mundo que ejerce Inés. A pesar de las múltiples ocasiones en que Inés ha demostrado su agencia

fundadora y civilizadora en la fundación de Chile, Valdivia descalifica a la mujer cuando tiene que ver con asuntos militares ante lo cual Inés se queja:

Cada vez que intentaba disuadirlo, porque el sentido común me lo mandaba, se ponía furioso y terminábamos enojados. No estuve de acuerdo con él (...) cuando le dio la fiebre de fundar ciudades que no podíamos poblar ni defender (...) "Las mujeres no pueden pensar en grande, no imaginan el futuro, carecen del sentido de la Historia, sólo se ocupan de lo doméstico y lo inmediato", me dijo una vez, (...) pero debió retractarse cuando le recité la lista de todo lo que yo y otras mujeres habíamos contribuido en la tarea de conquistar y fundar. (223)

En mi opinión, la cita anterior sirve como anuncio del clímax de la historia y la agencia de Inés y tiene que ver con el rol que cumplió en la defensa de Santiago cuando fue atacado por los mapuche en 1541. En primer lugar Inés se percata, en medio de la noche, de las sombras en el horizonte que Rodrigo confirma como indios con mantas negras que se acercan a la ciudad (227). Durante la batalla Inés relata no solo su participación sino la de las mujeres indias que la acompañan:

> Catalina, mis mujeres y yo habíamos alcanzado a organizarnos con lo habitual, trapos, carbones, agua y aceite hirviendo, vino para desinfectar y *muday* para ayudar a soportar el dolor. Otras mujeres estaban preparando ollas de sopa, calabazas con agua y tortillas de maíz, porque la batalla iba para largo (229).

A lo largo de la pelea que dura horas, Inés y "sus mujeres" curan y atienden a los heridos y los devuelven a la batalla, hasta el primer momento clave que anuncia la culminación de su agencia: Inés se convierte en una mujer furiosa porque le matan a los animales y destrozan sus cultivos: "Eso fue lo que terminó de sacarme de quicio, había cuidado a cada uno de esos animales como a los hijos que no tuve. Con un rugido que se me escapó de las entrañas, salí al encuentro de los indígenas, (...) debí de presentar un aspecto muy amenazador porque los salvajes se detuvieron por un momento y enseguida retrocedieron unos pasos, sorprendidos" (230). Enseguida Inés salva lo que puede salvar y ordena a las mujeres que lleven comida a los soldados en la plaza (232), mientras que ella misma se pone la armadura y espada de un soldado muerto y va a la plaza. Es en este momento en que ella escucha a los rehenes mapuche: "...las voces de los siete caciques azuzando a sus gentes a grito destemplado" (233). Dichas voces provocan

la reacción extrema de Inés, que luego ella misma se niega recordar: ordena matar a los siete caciques mapuche, los decapita con su propia mano y luego arroja sus cabezas en diversas direcciones de la plaza:

> Y entonces enarbolé la espada a dos manos y la descargué con la fuerza del odio sobre el cacique que tenía más cerca, cercenándole el cuello de un solo tajo. El impulso del golpe me lanzó de rodillas al suelo, donde un chorro de sangre me saltó a la cara, mientras la cabeza rodaba a mis pies. (…) Uno de los guardias aseguró que después decapité de igual forma a los otros seis prisioneros, (…) El hecho es que en cuestión de minutos había siete cabezas en tierra. Que Dios me perdone. Cogí una por los pelos, salí a la plaza a trancos de gigante, me subí en los sacos de arena de la barricada y lancé mi horrendo trofeo por los aires con una fuerza descomunal, y un pavoroso grito de triunfo, que subió desde el fondo de la tierra, me atravesó entera y escapó vibrando como un trueno de mi pecho. La cabeza voló, dio varias vueltas y aterrizó en medio de la indiada. (…) Sólo sé que no me fallaron los brazos para enviar las cabezas por los aires. Antes de que hubiera lanzado la última, una quietud cayó sobre la plaza (...) y vimos que los indios, mudos, despavoridos, empezaban a retroceder, uno, dos, tres pasos, luego empujándose, salían a la carrera y se alejaban por las mismas calles que ya tenían tomadas. (235)

De esta manera y con la intervención efectiva de Inés de Suárez se salvó Santiago de Nueva Extremadura. Los indios huyen, pero ¿cómo reaccionan los hombres españoles frente a tanta fuerza y furia que parecen fuera de control? Inés parece volver a sus sentidos y declara entonces que se ve no como un héroe sino como una fuerza demoníaca inexplicable: "Me vi como me veía la gente a mi alrededor: un demonio desgreñado, cubierto de sangre, ya sin voz de tanto gritar" (235). La mujer varonil en extremo que se conduce como una guerrera efectiva en batalla, es vista más bien como una fuerza que ha perdido el control y la razón. La explicación de sus compañeros en batalla es que Inés se ha vuelto loca, mientras Rodrigo la rescata para aplacar su furia. Cuando Rodrigo comprueba más adelante que Inés está cuerda y reconoce que es ella quien ha salvado a la ciudad, ésta se niega a hablar (239). Más adelante, en una conversación con Cecilia cuando Valdivia la ha abandonado para asegurar la gobernación de Chile, Inés explica cómo el temple que lleva al heroísmo sólo se atribuye a los hombres, mas no a las mujeres: "Temple es una virtud apreciada en el varón, pero se considera un defecto en nuestro sexo. Las mujeres con temple ponen en peligro

el desequilibrio del mundo, que favorece a los hombres, por eso se ensañan en vejarlas y destruirlas" (307).

Después de este episodio, siguen dos años de inviernos crudos en los que las mujeres participan activamente para contrarrestar la miseria: "las mujeres trabajábamos codo a codo con los soldados y yanaconas" (248). Frente al hambre, cocinan sopas de restos, engañan al estómago con tisanas y aprenden a usar el cadáver completo de animales domésticos (250-251).

La escritura como domesticación y acto colonizador

Inés de Suárez e Isabel de Guevara compartieron destinos semejantes en tanto exploradoras pioneras del Nuevo Mundo y comprendieron también que la escritura era el medio oficial de comunicación y el canal para expresar sus respectivas agencias. La domesticación se extiende así al ámbito ideológico mediante el poder de la escritura. Guevara utiliza la retórica jurídico-legal para conseguir sus objetivos. El personaje de la novela de Allende explica también cómo aprendió a leer: "puedo anotar mis recuerdos y pensamientos con tinta y papel gracias al clérigo González de Marmolejo, quien se dio tiempo, entre su trabajo de evangelizar salvajes y consolar cristianos, para enseñarme a leer." (17-18)[22]

El acto de escribir la vida propia se convierte en motivo literario en la novela de Allende. De ser lectora como figura en la historiografía colonial, la Inés de la novela escribe su autobiografía y reflexiona de principio a fin sobre las causas y objetivos de su escritura. El principio y fin del texto coinciden también con el nacimiento y final de Inés de Suárez de una manera circular. La novela empieza con una Inés envejecida quien en el último año de su vida se sienta a escribir y dirige su historia épica a Isabel de Quiroga, la hijastra mestiza de Rodrigo –su segundo marido—a quien adoptó antes de casarse con su padre: "Te ruego un poco de paciencia, Isabel, verás que pronto este desordenado relato llegará al momento en que mi destino se entrecruza con el de Pedro de Valdivia y se inicia la epopeya que deseo contarte." (105). Si bien el protagonista de la historia parece ser Pedro de Valdivia, es Inés quien se encuentra en control de la escritura y explica a Isabel

22 Suárez, como indica Martín, aprendió a leer y escribir cuando tenía casi 50 años, y prosiguió su instrucción a pesar de las burlas de coetáneos (24).

que va a contar la historia del Valdivia real, "que amó y temió" (120) y no del Valdivia que todos ven como héroe conquistador de los mapuche.[23]

Asimismo, en la novela Inés reflexiona sobre el poder de la letra impresa y su simulacro de verdad. Un ejemplo es el cuestionamiento del poema épico de Alonso de Ercilla, a quien corrige por llamar "araucanos" a los indios mapuche (82). En otra ocasión Inés habla de su edad y de su muerte cercana: "Podría decir que una gitana a orillas del río Jerte adivinó la fecha de mi muerte, pero sería una de esas falsedades que suelen plasmarse en los libros y que por estar impresas parecen ciertas." (13) La escritura organiza los pensamientos, domestica las ideas y las coloca armoniosamente en el papel. Por ello es tan importante para la Inés ficcional escribir ordenadamente: "una crónica ha de seguir el orden natural de los acontecimientos, aunque la memoria sea un revoltijo sin lógica" (17).[24]

En el último párrafo de su relato Inés se pregunta, frente a Isabel, por qué se aferra a la versión de la terrible muerte de Valdivia según se lo ha contado la india mapuche. Inés declara enfermarse con vómitos y fiebres ardientes en los mismos momentos en que su amante es sometido a torturas. En el delirio de su enfermedad y el tormento de Valdivia, Inés escucha la voz de su amante quien se despide de ella: "Adiós, Inés del alma mía…" (361).

Conclusión

La mujer viajera en la temprana colonia hispanoamericana es un tema que presenta un abanico de posibilidades de reflexión. En primer lugar, es obvio que el relato de nuevos mundos está marcado por el género, sin embargo la crítica de

23 En este sentido, Isabel Allende incorpora lo que ella encontró en la tradición textual chilena cuando hizo su investigación: a pesar de ser considerada como la madre fundadora de Chile, Inés de Suárez ha sido ignorada por los libros de historia. En su investigación sobre la historia de Chile, que Allende hizo para escribir *Hija de la fortuna* y *Mi país inventado*, la escritora encontró documentos en los archivos sobre las actividades de Inés Suárez que no se encuentra en los libros de Historia (Queirós). La edición de 2006 que utilizo aquí incluye un apéndice con dieciséis fuentes históricas que han sido consultadas por la escritora chilena (365-366). Entre estas fuentes destaco aquélla que ejemplifica el discurso historiográfico de la conquista de Chile que Allende recrea: *Crónicas del reino de Chile* de Pedro Mariño de Lovera. Asimismo la autora señala dos recientes novelas históricas que recrean la conquista de Chile y el rol que desempeñó Inés de Suárez: *Ay, Mama Inés* de Jorge Guzmán y *Butamalón* de Eduardo Labarca.
24 Sobre el poder de la escritura, Allende declara: "Writing allows me to create an artificial order from the confusion of the world. We have so little control over our circumstances, but when we write we create an imaginary order" (Queirós).

literatura de viajes no ha prestado mayor atención a la construcción de masculinidades y femineidades de los viajeros que relatan. En segundo lugar, el viaje puede verse como escape de una situación opresiva, oportunidad para nuevas experiencias y/o desarraigo. En el caso de este trabajo he partido del motivo del viaje de mujeres colonizadoras que enfrentan territorios desconocidos y trasladan su agencia femenina de domesticación a dichos espacios. Preparan de esta manera el espacio para la conquista y la colonización. Se revela así su función de mediadoras entre culturas, lo que también se aprecia en el rol de las mujeres indias. La domesticación, sin embargo, va más allá de la esfera del hogar: Guevara y Suárez navegan, pelean y gobiernan como los hombres de sus expediciones. Finalmente, el último acto de domesticación de estas viajeras tiene que ver con la escritura de la historia: entregan una historia alternativa que se queda en el archivo pero no siempre opera el paso a la letra impresa y la historia oficial. Con la publicación de este trabajo espero contribuir al esfuerzo mediador y domesticador de estas viajeras.

Bibliografía

ALLENDE, Isabel. *Inés del Alma Mía*. New York: Harper & Collins, 2006.

BARROS ARANA, Diego. *Historia general de Chile*. Santiago de Chile: Rafael Jover, 1884.

BHABHA, Homi. *The Location of Culture*. Londres: Routledge, 1994.

COLÓN, Cristóbal. "Carta a Luis de Santángel", en: Consuelo Varela, *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos*. Madrid: Alianza Universidad, 1982. pp. 139-145.

_____"Relación del cuarto viaje", en: Consuelo Varela, *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos*. Madrid: Alianza Universidad, 1982. pp. 316-329.

ERAUSO, Catalina de. *Vida i sucesos de la monja alférez*. Tempe: Arizona State University Press, 1992.

GUEVARA, Isabel de. "Carta a la princesa Juana", en: Nina Scott. *Madres del Verbo/Mothers of the Word*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1999. pp. 9-11.

GUZMÁN, Jorge. *Ay, Mama Inés*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1993.

HEMMING, John. *The Conquest of Peru*. New York: Harcourt, 1970.

LABARCA, Eduardo. *Butamalón*. Madrid: Anaya, 1994.

LAFUENTE MACHAIN, Ricardo de. *Conquistadores del Río de La Plata*. Buenos Aires: Amorrortu, 1937.

LE GOFF, Jacques. *Lo maravilloso y cotidiano en el Occidente medieva*l. Barcelona: Gedisa, 1986.

LOPEZ ESTRADA, Francisco. *Embajada a Tamorlán. Edición crítica*. Madrid: Castalia, 1999.

_____ *Libros de viajeros hispánicos medievales*. Madrid: Laberinto, 2003.

LOPRETO, Gladys. "Isabel de Guevara: la primera feminista." Todo es Historia, 34, 1991, pp. 43-49.

LORCIN, Patricia. "Women's Travel Writings." World History Sources, 2005. http://chnm.gmu.edu/worldhistorysources/d/146/whm.html

MARIÑO DE LOVERA, Pedro. *Crónicas del reino de Chile, 1520-1590*. Madrid: Atlas, 1960.

MARRERO-FENTE, Raúl. "De retórica y derechos: Estrategias de la reclamación en la carta de Isabel de Guevara." Hispania, 79,1996, pp. 1-7.

MARTÍN, Luis. *Daughters of the Conquistadores. Women of the Viceroyalty of Perú*. Dallas: Southern Methodist University Press, 1983.

MOLLAT, Michel. *Los exploradores del siglo XIII al siglo XVI. Primeras miradas sobre nuevos mundos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

MORISON, Samuel E. *Admiral of the Ocean Sea*. Boston: Little and Brown, 1970

PARAVISINI-GESBERT, Lizabeth - Ivette ROMERO-CESAREO, eds. *Women at Sea. Travel Writing and the Margins of Caribbean Discourse*. New York: Macmillan, 2001.

PARAVISINI-GESBERT, Lizabeth. "Cross-Dressing on The Margins of Empire: Women Pirates and the Narrative of the Caribbean", en: Lizabeth Paravisini-Gerbert - Ivette Romero-Cesareo, eds. *Women at Sea. Travel Writing and the Margins of Caribbean Discourse*. New York: Macmillan, 2001. pp. 59-98.

PEÑA, Enrique A. *Fragmentos históricos sobre temas coloniales dejados por Enrique Peña*. Buenos Aires: Imp. Angel Curoto, 1935. pp. 208-209.

POLO, Marco. *El Libro del millón*. México: Fontanara, 1989.

QUEIRÓS, Carlos. "Q&A With Isabel Allende." AARP, Noviembre 2006. http://www.aarpmagazine.org/books/allende_interview.html

QUISPE-AGNOLI, Rocío. "Discursos coloniales escritos y agencia femenina: la 'Carta a la princesa Juana' de Isabel de Guevara" Cuaderno Internacional de Estudios Humanísticos y Literatura, 5, 2006, pp. 81-91.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. 22ª. Edición, 2001. http://buscon.rae.es/draeI

ROSTWOROWSKI, María. *Doña Francisca Pizarro: una ilustre mestiza, 1534-1598*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1989.

SCHMIDL, Ulrico. *Viaje al Río de La Plata*. Buenos Aires: Cabaut y Cía, 1903.

SCOTT, Nina. *Mothers of the Word. Early Spanish American Women Writers*. Albuquerque: U of New Mexico P, 1999.

STAGNARO, Giancarlo – ZEVALLOS, Johnny. "Sara Beatriz Guardia y la teoría de género." El Hablador, 11, 2006. http://wwe.elhablador.com/entrevista11_1htm

TIEFFEMBERG, Silvia. "Isabel de Guevara o la construcción del yo femenino." Filología, 24, 1989, pp. 287-300.

VARELA, Consuelo. *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos*. Madrid: Alianza Universidad, 1982.

ZAMORA, Margarita. " '*If Cahonaboa learns to speak*...': Amerindian Voices in the Discourse of Discovery." Colonial Latin American Review, 8.2, 1999, pp. 191-205.